

De Shakespeare a Valente: “La cabeza de Yorick”

DÁNEL NEGRO RILO

Facultade de Humanidades de Lugo
Universidade de Santiago de Compostela

LA CABEZA DE YORICK

La cabeza de Yorick
es pelada y redonda: examinemos
la cabeza de Yorick
el bufón, el alegre
cuenco donde el ojo bailó,
la frente donde
para siempre descansa el pensamiento.

Tomemos su cabeza
como una hueca caja,
donde ni el aire finge
un residuo de alma.

Este era Yorick,
de pies y risas hábiles
y palabras certeras.

Tomemos en silencio
su desnuda cabeza.

La cabeza de Yorick
es pelada y redonda: examinemos
la cabeza de Yorick
el bufón y dejémosla
caer de nuevo al polvo
como si nos decapitásemos.

“La cabeza de Yorick” pertenece a la obra poética de José Ángel Valente (Ourense 25 de abril de 1929- Ginebra 18 de julio de 2000). En concreto, se enmarca en su libro de poesía *Poemas a Lázaro* (1955-1960), perteneciendo a la segunda parte o sección de este.

José Ángel Valente fue un poeta, ensayista y narrador que presentó una propuesta poética novedosa y bajo un sello identitario propio. Desde una edad temprana (siendo estudiante) ya despunta como poeta formando parte del “Grupo poético de los 50”. Sin embargo, su evolución en poesía será algo continuo, por lo que, si hay algo de destacable en su trayectoria poética, además de la calidad de sus creaciones, es su gran versatilidad, materializada en una gran variedad temática y formal.

Como ya se ha señalado previamente, este poema pertenece a la obra *Poemas a Lázaro*, y en concreto a la segunda sección de esta. La corriente temática a la que pertenece este poema resulta, por tanto, acorde al resto de poemas de esta segunda sección: poesía existencialista. José Ángel Valente se aproxima por tanto a una poesía que se preocupa por los temas universales, así como por la llegada de la muerte y el miedo que esta genera en el ser humano.

“La cabeza de Yorick” es un poema que tiene como principal característica esta temática, pero se llega a ella a través de un recurso ingenioso y que puede resultar sorprendente para el lector. De esta forma, Valente recupera uno de los personajes que aparece en la tragedia *Hamlet* de Shakespeare: el bufón Yorick. En realidad, este personaje en la obra teatral de *Shakespeare* ya aparece bajo la misma forma en la que se le representa en este poema: siendo ya una calavera. Brevemente se mencionará la importancia de este personaje en la tragedia shakesperiana para lograr entender con mayor claridad el poema que compete a este análisis.

Hamlet se encuentra en el cementerio con el cráneo de quién había sido una persona importante para él durante su infancia: el bufón Yorick. Este momento marcará un antes y después en la obra teatral, puesto que en ese encuentro Hamlet levanta la calavera de Yorick y reflexiona sobre la llegada de la muerte, así como sobre las consecuencias destructivas que esta tiene. Esta reflexión da lugar a que el protagonista se pregunte en que se habrá convertido el cuerpo de Alejandro Magno, para llegar a la conclusión de que el cuerpo de ambos personajes se ha convertido en polvo, aceptando de una forma contundente la muerte y la no-escapatoria de esta. Por otro lado, se puede observar cómo esta imagen de la conversión en polvo tras la muerte es una idea recurrente en la literatura que se amolda dentro de esta temática existencialista.

“La cabeza de Yorick” representa de esta manera la poetización de una anécdota, siendo la anécdota el momento (ya señalado en el párrafo anterior) en el que *Hamlet* sostiene el cráneo del antiguo bufón en su mano y reflexiona. La desautomatización de elementos propios de la literatura culta anterior es un rasgo propio de la obra de Valente. En este caso, más que una desautomatización (ya que el argumento del poema es similar al del fragmento de *Hamlet*) lo que se produce es una reinterpretación de este pasaje, empleándolo como telón de fondo para volver a presentar un tema existencialista con algunos matices diferentes a los del monólogo shakesperiano. El tema general del poema se puede plantear en pocas palabras: “la reflexión ante la muerte”. Sin embargo, bajo una temática que en principio puede resultar muy simple o poco novedosa, los subtemas que se encuentran en este poema son múltiples y muy variados. En primer lugar, la llegada de la muerte y sus consecuencias. Como segundo subtema podemos hablar del poder igualatorio de la muerte (evidenciado en la comunicación entre el “yo poético” y el lector del poema). Por último, se podría señalar un tercer subtema, de índole más subjetiva, que es la falta de libertad o de voluntad propia que existía en la España de la época. En cuanto a la estructura externa del poema, este está escrito en versos libres (combinación variable de versos de distintas medidas), al igual que se compone de estrofas distintas con diferente número de versos (de siete, seis, cuatro, tres y dos versos).

Para poner de manifiesto todos estos temas, Valente invita al lector a que examine la calavera del antiguo bufón Yorick, que es “pelada y redonda” (verso 2). También hace referencia a las partes de este cráneo que ya no le resultan útiles a este bufón debido a su muerte: los orificios en los que se encontraban sus ojos, su cabeza que es como una caja hueca o su frente, el lugar donde se producía su pensamiento. Además, el poeta también recuerda como era este personaje: “de pies y risas hábiles y palabras certeras” (versos 13 y 14). Por último, el “yo poético” da por finalizado este análisis del cráneo ordenando que se le deje caer de nuevo al polvo, “como si nos decapitásemos” (último verso).

El primer subtema en que se ha dividido este análisis es la llegada de la muerte y sus consecuencias. Para eso Valente, a través de una imagen de tanta fuerza como es la representada en este poema, nos acerca a varios tópicos literarios. En primer lugar, al tópico *memento mori*, representado en el propio elemento de la calavera de Yorick. Además, a pesar de no estar explícito, el tópico *carpe diem* también está presente, ya que el lector se queda con una idea clara de la inminente llegada de la muerte, por lo que el aprovechamiento del

tiempo resulta ser algo esencial y primordial (además se representa a Yorick como un hombre de risa hábil y palabras certeras, lo que no acerca al lector a una idea pesimista de la propia vida en sí misma). En este subtema, no obstante, se encuentra uno de los rasgos más llamativos de este poema: la idea de la muerte como destructora que convierte en polvo lo que toca. Esta idea, recogida directamente de los célebres versos del soneto de Góngora: “En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”, es algo frecuente en la literatura existencialista, como ya se ha señalado anteriormente. Además, es una idea que ya está presente en la tragedia shakesperiana: “Como si dijéramos: Alejandro murió, Alejandro fue sepultado, Alejandro se redujo a polvo, el polvo es tierra, de la tierra hacemos barro... ¿y por qué con este barro en que él está ya convertido, no habrán podido tapar un barril de cerveza? El emperador César, muerto y hecho tierra, puede tapar un agujero para estorbar que pase el aire (...)” (*Hamlet*, quinto acto, escena II).

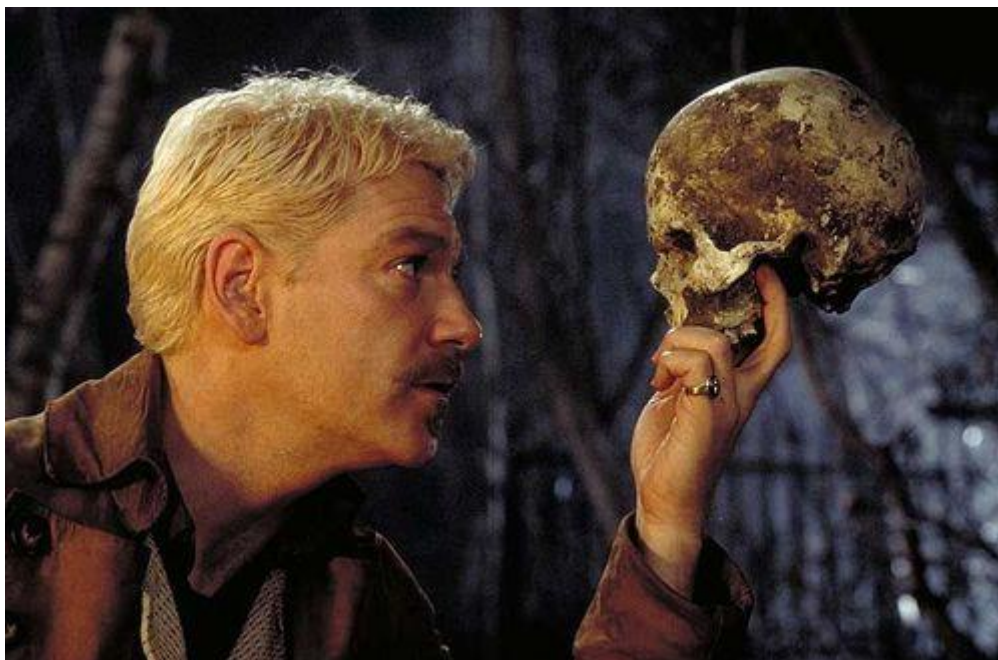
El segundo subtema guarda una mayor relación con el papel que desempeña el “yo poético” en el poema. Este “yo lírico” anima al lector a examinar junto a él el cráneo de Yorick, teniendo este recurso una doble función. En primer lugar, sirve como una llamada de atención al lector, que se implica más en la lectura del poema al ser apelado de forma directa. Por otro lado, este recurso también guarda relación con la temática y la intencionalidad del poema. La muerte es una experiencia que iguala a todos los seres humanos, por lo que todas las personas deben hacerle frente a este suceso que va íntimamente ligado a sus vidas. Lo que se hace al examinar el cráneo es justo eso, hacerle frente a la muerte y aceptarla como parte de la experiencia humana en este mundo. Sin embargo, esto no es lo único que Valente podría estar persiguiendo al escribir bajo esta forma el poema. La elección del bufón como propietario del cráneo no parece ser algo aleatorio. El bufón tiene como único fin divertir a un espectador, que suele ser un elemento pasivo en las representaciones. En este poema, el “yo poético” quiere que el lector deje de ser un sujeto pasivo que observa una representación para que forme parte de ella. Las barreras entre el bufón y el pueblo quedarían por tanto eliminadas en esta última representación para Yorick, su muerte, haciendo que el sujeto poético se identifique (y de esta forma que el lector también lo haga) con el cráneo. Esto se observa en los dos últimos versos del poema: “caer de nuevo al polvo como si nos decapitásemos”.

El tercer subtema se ha señalado como la falta de libertad en la España de la época. Este subtema, sin duda, se realiza por analogía con el resto de la producción poética de Valente. Esto se debe a que este poeta tiene numerosas obras muy comprometidas con la situación de represión que existió en la España franquista, así como con las graves consecuencias de la guerra o con la persecución de sus ideales políticos. Por todo esto, se puede interpretar que “La cabeza de Yorick” es un poema que va más allá de lo meramente existencial. Los dos últimos versos (ya mencionados) en los que el “yo lírico” y el lector se identifican con el cráneo que cae al polvo y “se decapitan” puede tratarse de una metáfora de gran fuerza expresiva que pone de manifiesto la represión y la falta de libertad que existía en la España franquista del momento en el que el poema fue escrito. A pesar de que esta identificación se corresponde con la llegada de la muerte, también puede tener esta visión de índole más reivindicativa, y que sin duda arremete con dureza contra una represión cultural pero también de falta de libertades individuales. La decapitación puede simbolizar la pérdida del pensamiento libre, por lo que la identificación del lector y de Valente con esta cabeza evidenciaría como el Régimen coartaba a todo el mundo, quitándole a las personas la capacidad de expresarse libremente.

En cuanto a las figuras retóricas más empleadas se debe señalar la frecuente presencia de encabalgamientos. Estos pueden ser bruscos o abruptos: “la frente/ donde para siempre descansa el pensamiento” (versos seis y siete), o suaves: “tomemos su cabeza/ como una hueca caja” (versos ocho y nueve). Otra figura empleada a lo largo de poema es la comparación, evidenciada en estos mismos versos ocho y nueve, en los que compara al cerebro con

una caja hueca. Además, también se puede observar en el verso segundo la presencia de una estructura bimembre “pelada y redonda”, al igual que sucede en el verso trece “de pies y risas”. Entre los versos cinco y seis hay un caso de yuxtaposición (elidiendo la conjunción copulativa “y”), lo que ayuda a darle una mayor sensación de rapidez a la oración. Hay además una personificación en el quinto verso: “ojo bailó”, con la intención de señalar dónde se encontraba el ojo (órgano que antes tenía una función en el cuerpo de Yorick cuando no aún no estaba descompuesto por la muerte de este). Por último, resulta evidente que no se puede obviar la presencia de repeticiones en el poema, así como la estructura circular que tiene, al empezar los primeros versos de la misma forma que empieza la última estrofa. Esto ayuda a darle al poema una estructura fija y marcada, de la misma forma que sugiere la idea de algo que se cierra de forma perfecta (quizás como la experiencia humana en este mundo, que siempre presenta un principio y un fin).

Este análisis del poema ayuda a proporcionar una idea general sobre la personalidad del poeta José Ángel Valente expuesta en su obra. La combinación de varios temas bajo un poema puramente existencialista y con ecos puramente barrocos le otorga un mayor grado de interés, haciendo que en pocos versos se ofrezcan pequeñas pinceladas sobre temas en los que seguirá trabajando a lo largo de su carrera poética. En mi opinión, teniendo en cuenta las diversas teorías e interpretaciones que el poema puede tener (ya explicadas), se trata de un duelo entre la vida y la muerte, representado por la fuerte imagen de la cabeza sin vida de Yorick. El poder igualatorio de la muerte hace que el “yo poético” nos trate de igual a igual, comparando su experiencia en este mundo sensorial con la nuestra. Este poema es, por tanto, un recordatorio del fin que tenemos en este mundo, final al que debemos hacerle frente de una forma natural y valiente (idea que sugiere la imagen de un hombre sosteniendo una calavera).



Escena de la película *Hamlet* (1996), dirigida y protagonizada por Kenneth Branagh.